
GUÍA DE LECTURA

DEL EVANGELIO DE MATEO

6. EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

"¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?"



Antes de comenzar, buscamos **Mt 8,23-27**

➤ Ambientación

Hasta ahora, en los últimos encuentros, hemos escuchado, sentados fielmente en la "ladera de la montaña", largas enseñanzas de Jesús. Nosotros conocemos un refrán que dice: "Obras son amores y no buenas razones". Seguramente, Mateo participaba de esta misma convicción, por lo que también quiso presentarnos a Jesús a través de sus gestos liberadores. Vamos a acercarnos a uno de ellos.

➤ Miramos nuestra vida

Leemos y conversamos:

Pedro toma una cañita en el bar con su amigo Juan frente al televisor y le confiesa:

-No tengo ganas de volver a casa. A mi mujer está haciéndole unos análisis que parece que no anuncian nada bueno...Encima me he quedado sin trabajo. El ambiente en mi casa es difícil... No veo salidas.

A lo que Juan le contesta señalando el televisor:

-Pues mira como anda el mundo: guerras y problemas sin fin.

- *¿Conoces gente como Pedro? ¿Y tú como te sientes?*
- *¿De qué tenemos miedo los cristianos?*
- *¿Qué olas sacuden hoy la barca de nuestro mundo, de nuestras comunidades, de la Iglesia?*

➤ Escuchamos la Palabra de Dios

El pasaje que vamos a leer describe una travesía. Los discípulos cruzan el lago desde una orilla a la otra; es una travesía difícil, que no puede hacerse sin Jesús. Él les dará el aliento que necesitan cuando llegue la tempestad.

- Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios abriendo una Biblia, encendiendo un cirio y haciendo unos instantes de silencio.
- Un miembro del grupo se pone de pie y proclama Mt 8,23-27. A todos los demás se les invita a cerrar el folleto y escuchar.

²³Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. ²⁴En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. ²⁵Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». ²⁶Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. ²⁷Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

- Cada uno de nosotros vuelve a leer el pasaje y consulta las notas de su Biblia para poder comprenderlo mejor.

- Respondemos juntos a estas preguntas:

- *¿Cómo actúan los discípulos ante el miedo que les provoca la tempestad? ¿Qué les dice Jesús? ¿Qué gesto hace? ¿Cómo reaccionan ellos?*
- *¿Qué nos dice, sobre Jesús, esta narración?*
- *El relato de la tempestad calmada está situado a continuación de la instrucción sobre el seguimiento (Mt 8,18-22). ¿Por qué Mateo lo coloca aquí?*
- *¿Qué habrá querido simbolizar el evangelista con la tempestad y con la barca amenazada por las olas? ¿Qué quiso decir Mateo a su comunidad en este pasaje?*

➤ **Volvemos sobre nuestra vida**

Hoy vivimos tiempos de travesía en la Iglesia. Hemos dejado una orilla y aún no hemos llegado a la otra. El que se embarca con Jesús sabe que va a atravesar momentos de dificultad, sabe que va a tener que pasar miedo.

- *¿Qué hacemos hoy los cristianos cuando nos asaltan los miedos? ¿Hasta qué punto sabemos que no estamos solos en la travesía de la vida?*
- *¿Nos implicamos en la vida de nuestra Iglesia cuando la sacuden las olas? ¿De qué modo?*
- *¿Crees que el relato de la tempestad calmada puede comunicarnos hoy algún mensaje? ¿Qué nos hace descubrir?*

➤ **Oramos**

Terminamos el encuentro reservándonos un espacio tranquilo para la oración. Hemos compartido entre nosotros, hemos escuchado la Palabra; ahora vamos a dirigirnos juntos a Dios en forma de petición y de acción de gracias. Este tiempo de oración tendrá tres momentos.

- En el primero, los miembros del grupo expresaremos situaciones en las que los cristianos y la Iglesia tenemos miedo. Después de cada participación, diremos todos juntos: *"Sálvanos que perecemos"*.
- A continuación, cada participante del grupo da gracias a Dios por los signos que vemos de que Jesús camina con nosotros, camina con nuestra Iglesia. Entre cada intervención diremos juntos: *"Gracias, Señor, por permanecer en nuestra barca"*.

- Terminaremos recitando juntos el salmo 27 (26): "El Señor es mi luz y mi salvación" o cualquier otro que exprese nuestra confianza.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca.

Y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:

cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

"Buscad mi rostro".

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me
abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro leeremos Mt 9,36-11,1. Se trata de un discurso en el que Jesús da instrucciones a sus discípulos acerca de la misión. Mientras lees estos capítulos, intenta responder a estas preguntas:

¿Qué tarea encarga Jesús a sus discípulos? ¿Qué destino les aguarda?